La lengua castellana en Polonia en los siglos XVI - XX

Kazimierz Sabik

En Europa, cronológicamente, Polonia es uno de los primeros países, si hacemos caso omiso de los vecinos inmediatos de España, adonde llega el castellano. A pesar de la distancia geográfica que separa a ambos países, los primeros contactos con la lengua de Cervantes se producen ya en la Edad Media. Durante las peregrinaciones a Santiago de Compostela, entre peregrinos de numerosos países europeos hubo también polacos. En los siglos XVI y XVII, se considera al castellano en Polonia como una de las principales lenguas extranjeras, debido a la potencia política y militar de la España de aquel entonces y su importancia en Europa y en el mundo. A este factor de creciente interés que los europeos y entre ellos también los polacos tienen por España, su lengua y su literatura, se añade el de la originalidad y cierto exotismo de ese país a causa de los múltiples elementos de la tradición árabe en su cultura y sus costumbres.

España, en la cima de su poder político y esplendor cultural, ya bajo el reino de Carlos I, V de Alemania, envía diplomáticos a todos los países europeos; al mismo tiempo la literatura barroca española, en especial la novela picaresca y la comedia de «capa y espada», despiertan el interés por el castellano.

Bastante numerosos son los viajes que hacen los polacos a España: magnates con sus comitivas, varios caballeros en busca de nuevas impresiones y aventuras, clérigos y diplomáticos. El conde Andrzej Tenczyński acompaña a Carlos I en su primer viaje a España, Stanislaw Laski visita varios países europeos, entre otros España, donde llegó a encontrarse como prisionero de guerra junto con el rey francés Francisco I, después de la derrota de Pavía. Eryk Lassota sirve como soldado en el ejército español durante la guerra de Felipe II con Portugal (1580-1584) y hasta escribe un diario de su estancia en España. Otro diario, relatando un viaje a través de Italia, Portugal y también España, ya con carácter de testimonio literario, lo deja un anónimo humanista polaco a fines del siglo XVI.

Durante casi todo este siglo, los reyes polacos envían a España a sus embajadores con el fin de recobrar las llamadas sumas napolitanas, deuda contraída por Felipe II con la princesa italiana Bona Sforza, reina de Polonia después de su casamiento con el rey polaco Segismundo I el Viejo. Las relaciones de ambas cortes: polaca y española, toman en aquella época un carácter permanente y regular. En 1518, viaja a Madrid por primera vez un noble polaco, humanista, Jan Dantyszek. Este ya en calidad de embajador de Polonia en la corte de Çarlos I. Su estancia dura nueve años (1524-1532) y entabla relaciones amistosas con Hernán Cortés y Alfonso Valdés y describe sus impresiones de España en cartas enviadas al Rey y a un alto dignatario de la corte polaca.

Después de Dantyszek, se suceden en la corte española varios diplomáticos polacos, a veces eminentes humanistas como Wojciech Kryski o, sobre todo, el gran aficionado a la lengua y literatura españolas, Piotr Wolski que estuvo en España

Centro Virtual Cervantes

entre 1561-1573 y que llegó a gozar de gran estima de cuantos españoles le conocieron. Este trajo de España una preciosa colección de libros (más de 1.000 volúmenes) que enriquecieron los fondos de libros raros de la Universidad Jaguelónica de Cracovia.

No sólo los polacos viajan a España, hay también —aunque mucho menos numerosos— españoles que vienen a Polonia. En el siglo XVI, dos españoles son profesores de Derecho en la mencionada universidad, la más antigua de Polonia. Se trata de García Quadros de Sevilla y el famoso «doctor español», Ruiz Moros, escritor y consejero jurídico del rey Segismundo I, mencionado por los más eminentes escritores polacos de la época.

Durante el reinado de Segismundo Augusto, se observa un estrechamiento de las relaciones de la corte polaca con los Habsburgos y, por su intermedio, con España. El rey se casa sucesivamente con dos sobrinas de Carlos I, Isabel (1543) y Catalina (1553). En la corte polaca —como en toda Europa— reina la moda española. Al lado de los trajes, también está de moda el castellano. Hay quienes afirman su superioridad incluso sobre el italiano, idioma tan popular en el Renacimiento, sosteniendo que el castellano tiene más gravedad y valor que el italiano.

Uno de los factores que favorece el aprendizaje del castellano, lo constituyen los viajes que realizan jóvenes nobles polacos al reino de Nápoles y los Países Bajos dominados por los españoles. Estos viajes eran recomendados por textos pedagógicos o recomendaciones de viaje. A veces contenían, incluso, consejos prácticos y métodos del aprendizaje de varias lenguas. Algunas de ellas constituían un coherente programa educativo cuyo fin era dar a conocer al joven discípulo los países, la gente y la lengua de un modo sistemático.

Muchos viajeros, a los que hoy día llamaríamos turistas y diplomáticos, gracias a su buen conocimiento de España y su lengua, dejaron descripciones del país, de sus habitantes y sus costumbres, entre otros los ya mencionados Dantyszek y el autor anónimo de fines del siglo XVI, así como —en el siglo XVII— Jakub Sobieski, el padre del rey Juan III, y Andrzej Zaluski. Las estancias en España permitían —como cabe suponer— mejorar y profundizar el conocimiento de la lengua o al menos dominar el habla coloquial. A veces el conocimiento del castellano llega a tal punto que es posible traducir directamente de este idioma, como es el caso de Krzysztof Warszewicki y de Andrzej Brzechwa que traducen respectivamente al latín un tratado de Furio Ceriol (*El consejo y consejeros del príncipe*, 1595) y algunas obras de San Juan de la Cruz (*Opera mystica*, 1639). Se llega incluso a hacer traducciones del latín al español, como lo demuestra el ejemplo de Mikolaj Sekowski, adaptador y traductor del libro *Polonia*, del cronista Marcin Kromer que, bajo el título *Una breve y sumaria descripción del Reino de Polonia...*, se editó en Madrid en 1588. El escritor y tratadista polaco del siglo XVII, Stanislaw Herakliusz Lubomirski, lee en el original la prosa política de su coetáneo español Saavedra Fajardo y cita —en castellano— fragmentos de su libro *Idea de un príncipe político-cristiano*.

En cuanto a la enseñanza del castellano, debe señalarse en primer lugar el papel de la orden de los jesuitas, cuyo fundador —como es bien sabido— fue el español Ignacio de Loyola. Su centro es la Academia de Wilno donde un padre español, Antonio Arias, organiza —a fines del siglo XVI— una facultad de Teología en la cual otro jesuita español, García Alabiano enseña durante 22 años.

Gracias a los jesuitas se inicia en Polonia la enseñanza institucionalizada del castellano. Los alumnos de los colegios de jesuitas de Poznan saludan en 1574 a Enrique de Valois con breves discursos en diez idiomas entre otros en español. Otro acto de carácter similar tiene lugar en Kalixz en 1587, con motivo de la llegada del

Centro Virtual Cervantes

obispo Piotr Myszkowski.Los teatros escolares de jesuitas más de una vez recurren a obras de sus cofrades españoles.

El interés que tienen la corte, la aristocracia y la nobleza polacas por todo lo que atañe a España, favorece un estrechamiento de las relaciones entre Polonia y España bajo el reinado de Segismundo III (1587-1632), tanto que éste se casa sucesivamente con dos princesas de la casa de los Habsburgos, Ana (1592) y Constanza (1605), hermanas de la reina española Margarita, mujer de Felipe III. Durante la boda de Ana, una compañía de actores españoles da una representación en la corte. Para asistir a la ceremonia del bautismo de la hija de los reyes, Catalina, llega el embajador de España Francisco de Mendoza que pronuncia un discurso en español, inmediatamente traducido al polaco por el antiguo embajador de Polonia en Madrid, Filip Owadowski.

Se sabe que dominaba el español, distinguiéndose además por su conocimiento de las costumbres españolas, el cardenal Jerzy Radziwill. Hay pruebas de que algunos aristócratas y nobles sabían castellano. Piotr Sapieha tenía en su corte al español Juan Cruzado que le despachaba la correspondencia en español y le hacía traer libros y cuadros de los Flandes españoles. Se supone que dominaban el castellano los reyes Ladislao IV y Juan Casimiro. El embajador de España y su comitiva pudieron convencerse del conocimiento del español entre la nobleza polaca, cuando en la boda del voivoda de Poznań (1610) encontraron a más de diez polacos hablando esta lengua.

Unos años antes vienen a Polonia los primeros carmelitas descalzos españoles, a raíz de la fundación de su primer convento en Cracovia por Segismundo III (1605). Su presencia también debe de influir en la programación del español en Polonia.

En el siglo XVII se pueden encontrar ejemplares de diccionarios italiano-español, español-francés-italiano y uno con conversaciones en seis lenguas, una de las cuales era el español. Finalmente, en una de las colecciones privadas de libros, figuran manuales de español.

A la lengua polaca de los siglos XVI y XVII, época en que hay en ella numerosos barbarismos, pasan también algunas palabras y términos españoles. Se supone que a través de Italia y la corte de Viena nos llegan ciertas fórmulas de etiqueta, de cortesía, como —por ejemplo— «besar las manos», «besamanos». Los hispanismos pertenecen a varios campos: la vida cortesana, la moda, los juegos y la guerra.

Son testigos también del conocimiento del castellano en el período mencionado varias traduciones de los místicos españoles: San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Avila u otros escritores religiosos como el tan popular en Polonia Luis de Granada.

Después de este período de auge de la lengua castellana, sucede una época de retroceso. El siglo XVIII no aporta sino informaciones aisladas y esporádicas sobre el castellano y su presencia en Polonia: en 1746, Benedykt Chmielowski —en su enciclopedia titulada «Nowe Ateny» además de una descripción de España y otros países románicos, habla de la génesis y el parentesco que existen entre las lenguas romances, citando también entre ellas el castellano. La lengua de Cervantes, la menciona igualmente el primer teórico e historiador del teatro en Polonia, Adam Kazimierz Czartoryski. Pero, como ya se ha dicho, no son sino informaciones o menciones aisladas. Se observan tan sólo tres ejemplares españoles de *Don Quijote,* sobre un total de cuarenta en francés y polaco, registrados en catálogos de imprenta y librerías a finales de aquel siglo. El propio libro de Cervantes se traduce al polaco de una versión francesa en 1786. Las lenguas más populares son ahora el francés y el alemán. Solamente en algunas escuelas de escolapios y jesuitas se puede aprender español.

Centro Virtual Cervantes

La invasión napoleónica en España a principios del siglo XIX provoca un aumento del número de los que saben español, ya que no pocos polacos participan en la campaña. El primer traductor de *Don Quijote* directamente del castellano, cuyo trabajo desgraciadamente no pasó la etapa del manuscrito, el profesor de retórica en la Universidad de Wilno, Leon Borowski, aprendió el español de un soldado de las tropas de Napoleón que se dirigían en 1812 hacia Rusia.

Conocieron bien el español algunos emigrados polacos que se refugiaron en Francia después del fracaso de la insurrección nacional de 1831. Los grandes admiradores de Calderón, Ludwik Nabielak, Leonard Rettel y Michal Baliński, leían sus obras en el original. Nabielak estuvo algún tiempo en España antes de 1858 y Baliński era hijo de un médico militar que se casó con una española durante su estancia en España con las legiones polacas. A la muerte de sus padres, era educado por su abuela española que junto con su hija había venido a Polonia. Baliński no sólo lee obras de Calderón en el original, sino que traduce al polaco una de ellas: *Los dos amantes del cielo* (1858).

Entre los emigrados polacos en París, destaca uno de los mayores poetas polacos de todos los tiempos, Juliusz Slowacki. Es también un admirador ferviente del teatro calderoniano y aprendió castellano para traducir, o más bien adaptar de una manera genial, *El Príncipe constante* (1844).

Bastantes polacos viajan a finales de siglo a España, entre ellos hay ingenieros, historiadores, etnógrafos, arqueólogos, filósofos y escritores. Se multiplican observaciones de viajes, editadas en forma de libros y diarios que prueban un conocimiento cada vez mayor de la realidad española. Otro gran escritor polaco, premio Nobel, autor de un libro tan universalmente conocido como *¿Quo vadis?*, Henryk Sienkiewicz, visita España, la admira y aprende su lengua.

Aumenta progresivamente el número de traductores del español al polaco. En las postrimerías del siglo, se echan las bases científicas de la enseñanza de las lenguas romances, se fundan las primeras cátedras en Cracovia (1892) y en Lwów (1899), donde enseña Tadeusz Porebowicz, traductor y conocedor de la lengua y literatura españolas que estudió en París y Barcelona.

Sin embargo, sólo después de la I Guerra Mundial, cuando Polonia reconquista la libertad, se desarrolla el estudio de las lenguas extranjeras y aparecen lectorados de español, así como seminarios de literatura española en algunas universidades polacas. El primer lectorado de lengua española se inaugura en la Universidad de Varsovia en 1918 y el primer lector es un eclesiástico, Amadeo Pons y Martínez.

Para el uso del gran público se editan los primeros diccionarios y gramáticas de español. Los trabajos científicos sobre la lengua castellana del hispanista posnaniense Józef Morawski y del ya mencionado Porębowicz se publican no sólo en Polonia, sino también en España, en la madrileña *Revista de Filología Española,* y en Francia.

Con el fin de propagar el conocimiento de la cultura y la lengua españolas, en 1922 se funda en Varsovia la Sociedad Polaco-Española y en Cracovia —en la misma época— la Asociación de Amigos de la Cultura Española Miguel Cervantes que son las antecesoras de la varsoviana Asociación de Amigos de la Cultura Ibérica que tantos méritos tiene en la difusión de lo español en la Polonia de hoy.

Una nueva etapa en la enseñanza del castellano se abre después de la II Guerra Mundial, con la democratización de la enseñanza y la importancia que se da al estudio de las lenguas extranjeras. En la mayoría de las universidades polacas donde existen cátedras o institutos de literaturas y lenguas romances, junto al francés, se enseña el español como segundo idioma opcional. Aparecen nuevos manuales,

BOLETÍN AEPE Nº 26. Kazimierz SABIK. La lengua castellana en Polonia en los siglos XVI-XX

Centro Virtual Cervantes

diccionarios y gramáticas. Empieza la enseñanza del español en otras escuelas superiores, en algunos institutos de enseñanza media y escuelas profesionales, se crean cursos de español en la Asociación de Amigos de la Cultura Ibérica, en los Clubs de la Prensa y el Libro Internacional, así como en otras instituciones, empresas y oficinas de comercio exterior. El castellano entra en la Radio Polaca donde se le enseña desde 1975, editando además, como ayuda para su enseñanza, fascículos mensuales. Por primera vez se funda una sección especial de español a nivel universitario en la Escuela Superior de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Varsovia a fines de los años sesenta.

A raíz de una reorganización de los estudios universitarios, se crea en 1972 —también en la Universidad de Varsovia— la primera Cátedra de Estudios Ibéricos en la historia del hispanismo en Polonia, seguida unos años después por una sección española del Instituto de Lenguas y Literaturas Romances de la Universidad Jaguelónica de Cracovia.

El castellano goza de una gran popularidad entre los jóvenes polacos. La Cátedra de Estudios Ibéricos de Varsovia tiene anualmente, en los exámenes de ingreso, unos cinco candidatos por plaza disponible. Cada año salen de la Cátedra unos treinta graduados de español.

Ultimamente, se han abierto nuevas perspectivas para la enseñanza del castellano en Polonia. Recientemente, el Ministerio de Instrucción y Educación ha decidido introducir en la enseñanza secundaria la lengua española. Ya se están elaborando los programas y se procede a la preparación de manuales adecuados.

Sería interesante conocer y comparar la historia y la propagación de la lengua castellana en diferentes países europeos. En el caso de Polonia, esta lengua —como se ha podido ver— demuestra una expansión cada vez más creciente. Gracias a ello, puede servir eficazmente a la difusión de la cultura española y suramericana y ayudar a los cada vez más numerosos polacos que se interesan en conocer la heterogénea realidad de la comunidad hispanoamericana.

Bibliografía

CIESIELSKA-BORKOWSKA, Stefania: «Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XVe et au XVIe siècle» en : *Archivum Neophilologicum*, I, 1934, pp. 296-377.

———: *Mistycyzm hiszpański na guncie polskim*, Kraków, 1939.

———: ««Podróze z Polski do Hiszpanii i Portugalii w wieki XVII» en: *Sprawozdania z czynności i posiedzeń Polsklej Akademii Umiejetności*, 1952, n.º 7-10, pp. 457-461.

CIEŚLA, Michal: *Dzieje nauki jezyków obcych w zarysie*, Warszawa, 1974.

GOLDMAN, Jean: «Les études romanes en Pologne jusqu'á la fondation de la première chaire de philologie romane en 1892»; «La philologie romane en Pologne 1892-1935» en *Archivum Neophilologicum*, II, 1937, pp. 71-333.

MORAWSKI, Józef: «Espagne et Pologne - coup d'oeil sur les relations des deux pays dans le passé et le présent» en *Revue de Littérature Comparée*, París, 1936, pp. 225-246.

NIKLEWICZÓWNA, Krystyna: «Piśmiennictwo hiszpańskie w Polsce w okresie staropolskim» en: *Literatura staropolska w kontekście europejskim*, Wroclaw, 1978, pp. 91-110.

SABIK, Kazimierz: «Metodología de la enseñanza del español en la Universidad de Varsovia» en: *Actas del Congreso de Asociación Europea de Profesores de Español*, Budapest, 1978, pp. 349-353.

WEDKIEWICZ, Stanislaw: «Zaniedbana dziedzina hispanistyki. III. Polska a kultury iberyjskie» en: *Przeglad Wspólczesny*, 1928, tomo 26, n.º 76, pp. 296-320.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes